

2

Desde el Superior General

Encuentro de los Nuevos Visitadores

Homilía
11 de Enero del 2015

P. G. Gregory Gay, C.M.

Lecturas: 1 Samuel 1,1-8
Marcos 1,14-20

¡El Reino de Dios está cerca; arrepíentete y cree en el evangelio!

Arrepíentete, cambia tu actitud, cambia tu manera de pensar y actuar... y entonces Jesús llama a Simón y su hermano Andrés, llama a Santiago y su hermano Juan. No parece ser una coincidencia que a la llamada a una conversión personal le continúa una invitación de Jesús a seguirle. Aquí tenemos a Jesús que ha pasado casi todos de sus días en su carpintería y ahora va a comenzar su vida pública. Jesús tuvo que tener conciencia que eso llevaría a realizar varios cambios en su vida y necesitaba cambiar su forma de pensar, sus actitudes y su propia forma de actuar.

Veamos lo que Jesús tendría que confrontar durante los tres próximos años. Sus discípulos descubren que otros individuos están sacando demonios y sanando en el nombre de Jesús y preguntan: *“¿debemos detenerles? ¿Quiénes son para que actúen de esa forma? En otra ocasión cuando Jesús y sus discípulos no le recibieron bien en uno de los pueblos que estaban visitando, los discípulos le exhortaron que hiciera llover fuego y azufre y destruya esos ingratos.*

Sin embargo, estos individuos en la transfiguración están asombrados y exclaman: *¡qué bien se está aquí!*”. A la vez, cuando descienden del monte y continúan su camino, entran en una discusión sobre quién es el más grande, quién ocupará qué puesto en el reino. Repetidas veces los discípulos parecen incapaces de entender el significado de las palabras y las acciones de Jesús... tanto así que en la última hora, cuando ellos habían dicho que nunca abandonarían a Jesús, vemos que Pedro

niega que conocía a Jesús, Judas lo traiciona y los otros corren y se encierran en la habitación de arriba por miedo a que sufrirían el mismo destino.

No dudo que Jesús al comenzar su ministerio en Galilea, vió que tendría que cambiar muchas cosas en sus vidas. Al llamar a sus primeros discípulos, Santiago y Juan, Simón y Andrés, un cambio alrededor ocurrió. Ahora Jesús tendría que inspirar y animar a sus seguidores *a ser más*, quiero decir, a ser hombres oración, para poder alcanzar a los Samaritanos, los leprosos, las prostitutas, los recaudadores de impuestos y los pecadores; a perdonar a sus enemigos setenta veces siete.

¿Cómo se conseguiría todo esto? Jesús no dio una conferencia a los discípulos, pero les enseñó con su propio ejemplo.

- Jesús oraba con su Padre y cuando sus discípulos le preguntaron por una metodología, él les respondió: cuando recen digan *Padre Nuestro...*
- Jesús conversó con la mujer Samaritana en el pozo; comió con los recaudadores de los impuestos y sanó a los leprosos;
- Jesús al estar muriendo en la cruz, exclamó: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.*

Era la habilidad de Jesús de entrar en el mundo del pobre que le permitió entender las limitaciones de los discípulos, al mismo tiempo retándoles al ponerles demandas mayores delante de ellos.

Como Visitador se te presenta el mismo reto. La misión que la Congregación te confía como visitador no se conseguirá si no eres un hombre espiritual capaz de liderar a hombres espirituales. Vicente se refirió a esa misión como “*el arte de las artes*”¹.

En tu ministerio como Visitador tendrás que tratar con Cohermanos que están entusiasmados con su ministerio y otros cuya salud decae, no son capaces de administrar como una vez lo hicieron; con Cohermanos que quizás están enfermos y necesitan mucha asistencia en realizan sus rutinas diarias; con Cohermanos que quizás están tratando con muchas adicciones; con Cohermanos que parecen no llevarse bien con los demás y crean problemas en la vida comunitaria... sí, existen muchas situaciones que tendrás que confrontar...y cómo

¹ *Guía Práctica del Visitador*, Congregación de la Misión, Curia General, Roma, 1998, p. 14.

Jesús se te invita a abrirte al Espíritu y revestirte de nuevas actitudes, en una nueva manera de pensar y de actuar. Es importante que escuches a los Cohermanos, escucha con tus oídos y tu corazón. Es de igual importancia que veas las situaciones de la perspectiva de los pobres. Esa visión te permitirá preguntar: *Señor, si estuviese en mi lugar, ¿qué dirías o qué harías en esta ocasión?*

Ver la realidad desde la perspectiva de los pobres te permitirá ser misericordioso y comprensivo con los Cohermanos. Te permitirá ser un líder y un miembro, un padre y un hermano, un maestro de la fe y un discípulo de Cristo, uno que promueve la perfección de los Cohermanos y un verdadero testigo de santidad².

Me gustaría terminar con las mismas palabras que Vicente de Paúl le dijo a Antoine Durand en tiempo en que fue nombrado Superior en el seminario de Agde: *“Pido a nuestro Señor que bendiga su gobierno; pídale usted, por su parte, juntamente conmigo, que me perdone todas las faltas que he cometido en el cargo en que estoy”*³.

² *Ibid.*, p. 15.

³ S.V. XI, p. 242.

Homilía 19 de Enero del 2015

P. G. Gregory Gay, C.M.

Lecturas: 1 Samuel 16,1-13
Marcos 2,23-28

Dios llamó a Samuel y lo envió a misión: una misión llena de peligros e incertidumbre, una misión que le exigió poner a un lado su manera habitual de pensar y de ver la realidad, una misión en la cual dejará que Dios le guíe: “*la mirada de Dios no es la mirada del hombre; el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón.*”

Tú también has sido llamado y enviado a una misión llena de peligros y riesgos. Tu misión es de liderar a hombres espirituales, una misión de liderar a hombres apostólicos, una misión de promover el carisma vicenciano. Tienes la responsabilidad primordial de asegurar que el carisma Vicenciano sea vida, se salvaguarde, se profundice y se desarrolle constantemente entre los Cohermanos.

Es una misión increíble... y si eso no es suficiente

- Tienes la importante responsabilidad de promover la unidad y la colaboración entre las ramas de la inmensa Familia Vicenciana.
- Tienes la responsabilidad de mantener una estrecha comunión con las diferentes organizaciones de la iglesia local.
- Tienes la responsabilidad de mantener el contacto con los otros superiores de los Institutos de la Vida Consagrada y/o Las Sociedades de Vida Apostólica.
- El Visitador cada año corregirá las informaciones del *Catálogo*.
- El Visitador debe informar a la Curia General sobre los asuntos específicos importantes y recibir la aprobación de otros asuntos.
- El Visitador proveerá los medios más adecuados para la formación inicial y continua.
- Se te exhorta a expresar tu preocupación oportuna y como hermano ayudar a los Cohermanos que están luchando con problemas.

Sí. Fácilmente puedes desanimarte y decidirte a botar la toalla y decir: ¡Es imposible! Mándame inmediatamente a casa, a mi Provincia y yo recomendaré a otro Cohermano para que tome mi puesto... les prometo sinceramente prometo, que yo compartiré con él todas las informaciones que he recibido durante estos días. Aquí en Roma.

Pero no... no hay razón para llegar a ese extremo y verdaderamente quiero que continúes en éste papel de liderazgo, también quiero que continúes participando en ésta misión desafiante. Permítanme entonces, indicarles un medio sencillo para hacer frente a todas las tareas que tendrás que afrontar como Visitador, el Plan Provincial.

Éste Plan, enriquecido con los aportes de los Cohermanos, por aquellos que servimos, por los miembros de la amplia Familia Vicentina, y por todos aquellos que colaboran contigo, te indicara el punto focal de todo tu mandato. El Plan Provincial te permitirá establecer prioridades y metas, como también estrategias que permiten concretar líneas específicas de acción... y todo esto te permitirá servir de una manera más efectiva y eficiente.

Hace casi 50 años que los Obispos de América Latina delinearon una metodología específica para una Proyecto Pastoral, una metodología que creo es válida aún. La cual comprende seis etapas: (1) estudiar la realidad donde uno sirve (buscar la colaboración de organizaciones y expertos; escuchar la voz de los pobres); (2) reflexionar la realidad descubierta (la reflexión es obra de todos los interesados); (3) analizar los recursos humanos y materiales disponibles; (4) determinar las prioridades; (5) elaborar el plan y (6) evaluar y ajustar periódicamente. Sin un plan te encontrarás saltando de un proyecto a otro, de un compromiso a otro sin una dirección clara y al mismo tiempo incapaz de proveer a los otros una visión de futuro.

Yo espero, que la mayoría entre ustedes, si no todos, han iniciado un Plan Provincial el cual están evaluando y redefiniendo. Puesto que usted está en esta etapa de su trabajo, deseo tirar su atención sobre dos documentos del Papa Francisco, *Laudato si'* y *Evangelii Gaudium*, así como las nuevas líneas de acción que nuestra próxima Asamblea General establecerá. En efecto, tendremos siempre necesidad de continuar el desarrollo de nuestra fidelidad creativa en nuestra misión y para nuestros ministerios. Como Ustedes estan comprometidos en este camino los exhorto a recordar las palabras del Beato Oscar Romero: *No podemos hacer todo, sin embargo, comenzar nos libera. Esto nos da la fuerza para hacer algo y hacerlo bien. Podría ser incompleto, queda un paso a dar en el camino. Esta es una ocasión para que la gracia de Dios intervenga y hago el resto. Nosotros no veremos tal vez todo terminado pero esa es la diferencia entre el maestro y el obrero. Nosotros somos obreros, no maestros constructores, sirvientes, no el Mesías. Somos profetas de un futuro que no nos pertenece.*

Encuentro de la Familia Vicenciana

Homilía 3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario

P. G. Gregory Gay, C.M.

Lecturas: *Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10*

1 Corintios 12, 12-20

Lucas 1, 1-4. 4, 14-21

Durante estos días hemos reflexionado en torno al tema de la colaboración, que constituye la perspectiva más apropiada, ya que estamos celebrando el año de la colaboración. A medida que nos acercamos al final de nuestro encuentro fraterno, la Palabra de Dios afirma todo lo que hemos venido compartiendo.

Aunque muchos, somos uno... como familia, nuestra misión es clara:

Proclamar las Buenas Nuevas a los pobres.

Las lecturas de hoy, con valentía y con gran precisión, describen nuestra identidad Vicenciana. Cuando Jesús inició su Ministerio Público optó preferencialmente, por aquellas personas que se encontraban olvidadas por la sociedad: los leprosos, los enfermos, los pecadores, recaudadores de impuestos, extranjeros, viudas, niños. Jesús les dijo a todas estas personas que eran bendecidas; que mantenían una posición privilegiada en su Reinado; que eran más valiosas que las aves del cielo y los lirios del campo...; y lo más importante de todo: les dijo que debido a que eran sus amigos, podría entregar su vida por ellos, para compartirles la plenitud de la vida.

Vemos, entonces, como Jesús (y más tarde sus discípulos) centraron su energía en la misión... y con ello el número de miembros y comunidades creyentes aumentaron.

A menudo, en la actualidad, solemos escuchar algunos miembros de la familia manifestándonos su preocupación por el bajo número de vocaciones y/o el envejecimiento de sus pocos integrantes. En cierto

sentido, puedo entender esta preocupación... pero, al mismo tiempo, estoy convencido de que tal preocupación es irrelevante.

De hecho, estoy más convencido de todo ello :

- A medida que nos dedicamos a la misión de proclamar la Buena Noticia;
- A medida que logramos involucrarnos en proyectos con otras ramas de la Familia Vicenciana;
- Ya que estos proyectos llegan a derribar, destruir y arrasar las estructuras de injusticia, opresión y exclusión social;
- Ya que nuestros esfuerzos de colaboración proclaman Buenas Noticias, en lugar de reafirmar esas palabras desalentadoras: “¡pero siempre hemos hecho las cosas de esta manera!”
- A medida que asumimos la condición del golpeado, herido y sucio, como resultado de la inserción y querer compartir nuestras vidas con la gente en la calle;
- Cuando nos adecuamos al enfoque pastoral, atreviéndonos a ir mucho más allá del mero enfoque administrativo...

...Al hacer todo esto, las preocupaciones acerca del número de miembros y su envejecimiento, se desvanecen rápidamente en nuestro panorama existencial. Pronto descubrimos que nuestra participación en una misión común y nuestra voluntad para vivir nuestro ministerio junto a los otros, se convierte en una luz que perfila y atrae a otras personas hacia nuestra realidad. Nuestro entusiasmo y celo se vuelven contagiosos. Nos encontraremos con una nueva energía que nunca pudimos siquiera imaginar. Comenzamos a establecer nuevas relaciones y llegamos a vivir nuestro ministerio junto a otras personas a las que nunca antes llegamos a considerar nuestros aliados.

Hablando de aliados... permítanme agregar una nota. Al entrar en estas nuevas alianzas con los demás, también debemos ser conscientes del hecho de que también vamos a crear enemigos. Es natural, porque cuando proclamamos la Buena Nueva a los pobres, los ricos y los poderes fácticos... estos individuos se sienten amenazados y van a librar una batalla contra nosotros. Pero recuerden: no hay enemigos permanentes, ni aliados permanentes. El enemigo de hoy, puede convertirse fácilmente en nuestro aliado en la lucha de mañana; y el aliado de hoy en día, también podría convertirse en nuestro enemigo en la próxima lucha.

Colaboración... Cambio Sistémico. Algunas personas me han acusado de hablar con demasiada frecuencia sobre estos temas y, sin embargo me siento como si yo no hubiera podido expresar lo suficiente sobre estas realidades. Ya ves, tengo una visión del Reino donde los hombres y mujeres de todas las razas, Credos y creencias religiosas, puedan vivir juntos: como hermanos y hermanas, hijos e Hijas del Dios Único. Además, creo que el Reino será más vivo, en medio de nosotros, en la medida en que juntos, como Vicencianos, hagamos nuestra contribución única, a la construcción de ese Reino. ¿Cuál es esa contribución única?

El Ministerio afectivo y efectivo, el ministerio ejercido como una familia, el ministerio que combina la caridad y la justicia, mientras continuamos sirviendo a nuestros amos y señores: a aquellos hombres y mujeres que son pobres. Durante una de sus conferencias sobre derecho mercantil, Federico Ozanam manifestó: *La caridad sola no es suficiente. La Caridad trata las heridas, pero no detiene los golpes que las causan... la caridad es el samaritano que derrama aceite sobre las heridas del viajero que ha sido atacado. Es el papel de la justicia para evitar los ataques.*

Al reflexionar sobre la Palabra de Dios que se ha proclamado en medio de nosotros esta mañana, espero que nosotros, al igual que las personas que se reunieron alrededor de Nehemías, podamos escuchar con atención lo que Dios nos está diciendo. Bendeciría al Señor y clamaría diciendo: ¡Amén! ¡Amén!. Luego, en palabras de Francisco, que podamos ir adelante, brazo con brazo hacia los demás, regocijándose con los que se alegran, llorando con los que lloran, construyendo juntos un mundo nuevo (cf. *Evangelii Gaudium*, N 269). Entonces, una vez más, podremos reunirnos... escuchar atentamente lo que Dios nos está diciendo: proclamar nuestra afirmación y seguir construyendo el nuevo mundo... y después... ¡¡¡Esto no es solo que el comienzo!!!

Homilía Erección de la Provincia de Italia 25 de enero 2016

P. G. Gregory Gay, C.M.

El 25 de enero 1617 Vicente de Paúl predicó como tantas veces lo había hecho en su vida, pero ese sermón fue un momento muy especial en su vida y representó un nuevo comienzo, una conversión de vida: dio vida a las misiones populares y dedicó toda su vida a la evangelización de los Pobres.

Hoy 400 años más tarde, en este mismo día, los vicencianos de Italia, fieles al carisma de su fundador, celebran la Eucaristía en la que el sucesor de San Vicente está predicando. Dios quiera sea, una vez más, el principio de una nueva realidad en la evangelización de los pobres y una verdadera conversión de los Vicencianos de Italia, fieles a su vocación de evangelizadores de los pobres.

Sí, queridos Cohermanos, es necesaria una conversión: como la de San Vicente, como la de San Pablo, que hoy celebramos litúrgicamente. No sería suficiente, de hecho, una celebración normal, de circunstancia. Hoy está naciendo una nueva realidad, al menos es lo que le pido a Dios en esta Eucaristía. Si hace cuatrocientos años un sermón motivó a San Vicente de Paúl a un compromiso al que fue fiel toda su vida, hoy con estas palabras me gustaría motivar a un compromiso que represente un cambio para el futuro de los hijos de San Vicente en Italia.

La reconfiguración de las tres provincias de Italia que comenzó hace décadas, hoy alcanza una etapa fundamental. Sí, es una etapa no su conclusión. La erección de la nueva Provincia de Italia no puede ser entendida como una etapa de algo que sigue igual que antes, cambiando solo externa o superficialmente.

La liturgia que estamos celebrando nos ayuda a entender lo que está pasando (o lo que puede ocurrir, si permitimos que el Espíritu del Señor actué en nosotros) es algo que revoluciona nuestras vidas. La

conversión de San Pablo representó un nuevo horizonte en la iglesia primitiva. Con él, la Iglesia se ha convertido verdaderamente en “católica”. Es decir universal.

Su conversión no fue una realidad aislada e insignificante. No es que antes de la conversión viviera en el desorden moral, de hecho era un observador muy estricto de la ley judía y un creyente apasionado de Dios, pero a partir de ese día en el camino a Damasco cambia totalmente su “idea” de Dios y en consecuencia, su manera de ser y de vivir como creyente, cambiando las cosas a su alrededor, introduciendo en la vida de la Iglesia y en la evangelización algo realmente nuevo.

Queridos Cohermanos, esto es lo que están llamados a hacer hoy, Vicencianos de Italia. Los invito a no aceptar pasivamente el nacimiento de su nueva provincia, tal vez con buenas disposiciones interiores (como se puede aceptar la voluntad de los Superiores cuando cuesta) sino los invito a vivir con valentía, con creatividad, con espíritu de fe. En efecto es una buena oportunidad para cambiar el curso de nuestras vidas, para dar un nuevo impulso a nuestra misión de evangelizadores, para convertir nuestra vida a una nueva dimensión de nuestro ser vicencianos.

Permítanme sugerirles dos posibles modos para que esto se realice en ustedes. Lo hago dejándome guiar por la Palabra de Dios.

En primer lugar por el Evangelio, que nos dice hoy: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”*. Queridos Cohermanos, mi primera invitación es a superar todo tipo de provincialismo, todavía presente en muchas provincias de la Congregación y que en el pasado también ha caracterizado a las Provincias italianas. Es el momento de pasar a una nueva dimensión, aquella de la internacionalidad o interculturalidad, de la hablaremos en nuestra próxima Asamblea General. San Vicente no quería misioneros sedentario dirigiendo instituciones eclesiales que no llegan a las personas, él quería misioneros dispuestos a ir por todo el mundo. No seríamos buenos Vicencianos, hoy, si tuviéramos dificultad incluso al movernos desde el sur hasta el norte de Italia, o viceversa. Una segunda manera, porque lo que estamos celebrando hoy representa una verdadera innovación en la vida de los Vicencianos de Italia, nos la sugiere la primera lectura de San Pablo, cayéndose al suelo del caballo, no se desanima, no se deja vencer por el miedo sino que pregunta: “¿Quién eres, Señor”. Y luego: “¿Qué he de hacer, Señor?”. No demos por hecho el saber quién es el Señor y lo que quiere de nosotros. Incluso San Pablo creía conocer al Dios de Is-

rael y hacer su voluntad, pero su propia conversión representa una nueva manera de ver a Dios y de actuar en su nombre.

Queridos Cohermanos, no tengamos miedo de convertirnos, de mirar con nuevos ojos la voluntad de Dios para nosotros y nuestra misión en la Iglesia. Sin esta conversión, es poco probable que la reconfiguración de las Provincias italianas represente una novedad de vida, una nueva evangelización de los pobres, una misión más eficaz en la Iglesia y en el mundo de hoy. Queridos hermanos, hemos dado los primeros pasos en el año de la misericordia.

Que el Señor nos conceda vivir una profunda experiencia de su misericordia y de ser nosotros mismos una señal de su misericordia para los hombres de nuestro tiempo. San Pablo, el Apóstol de los gentiles nos dice a dónde ir: por todo el mundo. San Vicente nos enseña cómo llegar: con misericordia. Tomemos consciencia de la belleza y de la actualidad de la vocación a la que hemos sido llamados y respondamos con valentía. Aquello que nos puede dificultar el camino es una sola cosa: nuestros miedos. Pero si nos abrimos a la gracia de Dios, que hace nuevas todas las cosas, redescubriremos la juventud y el ardor, que no sabíamos que teníamos. Que así sea.

Mensaje del Superior General con motivo de la erección de la Nueva Provincia de los Misioneros de Italia 25 de enero de 2016

Queridos Cohermanos italianos, las dos conferencias sobre la historia de la Congregación que nos han presentado nos han llevado atrás en el tiempo, a los orígenes de los misioneros vicencianos italianos, a su difusión dentro y fuera de Italia. Me gustaría, en este momento, llamar la atención sobre los años recientes, igualmente importantes para el presente y el futuro de los Vicencianos en Italia.

Hoy llega a su fin el largo camino que llevó a la reconfiguración de las tres provincias italianas en una sola. Un camino bastante largo, que enfrentó desafíos y resistencias, pero al mismo tiempo, un viaje emocionante, que descubre nuevos horizontes y suscita nuevas esperanzas. Puedo decir que este viaje comenzó oficialmente hace 10 años, en 2006, de acuerdo con un estudio publicado por la Provincia de Turín en 2012 y titulado “La reconfiguración: crónica de un viaje”. Ese mismo estudio subdivide este recorrido en cuatro etapas, que no voy a mencionar aquí, y en todo caso deben ser integradas con los pasos que siguieron a su publicación (en 2012 exactamente).

Yo prefiero centrarme en el presente y en lo que nos espera ahora. Sí, porque hoy celebramos no sólo un punto de llegada, sino un punto de partida, el comienzo de una nueva etapa, en la que veremos los frutos de muchos esfuerzos realizados a lo largo de este camino. Me dijeron que Massimo D’Azeglio, un famoso italiano del período del Resurgimiento, dijo después de la unificación de Italia (1861): “Hemos hecho Italia, ahora hemos de hacer a los italianos”. Quisiera, Hoy, decir lo mismo para nosotros: La Provincia de Italia está hecha, ahora tenemos que hacer los misioneros vicencianos de Italia, como de hecho han optado por llamar a esta nueva realidad que nace hoy.

Saben bien que es más fácil cambiar las estructuras externas que aquellas internas. Es más fácil cambiar el marco legal e institucional que no es nuestra mentalidad y nuestros hábitos, que pueden seguir como antes, incluso con las nuevas estructuras exteriores. Y tal vez éste

es el primer reto al que nos enfrentamos. No es cierto que hemos ya hecho el más: es cierto es que la parte difícil está apenas comenzando! El reto es adaptar nuestra forma de ser, de juzgar y de trabajar con lo que hemos intentado arduamente construir en el largo viaje que nos ha traído hasta aquí. Lo que han construido a través de reuniones, debates y asambleas, deben ahora asimilarlo para que se convierta en su natural estilo de vida.

Y aquí, entonces llega un segundo desafío. Las diferencias personales y culturales no han desaparecido en forma automática: aún existen, deben ser reconocidas y superadas en nombre de lo que nos une, que es mucho más importante que lo que nos divide. Y lo que nos une es una vocación común, un mismo espíritu, una sola misión: evangelizar en el nombre de Jesucristo y siguiendo el ejemplo de San Vicente. Todo lo demás, todo lo que nos hace diferentes, es un recurso para que esta misión se lleve a cabo no en modo monótono, sino como una polifonía, que reúne la diversidad de sonidos en una armonía única. La verdadera reconfiguración es una obra de arte, que nace de la música del artista (y este sólo puede ser Jesucristo, la Regla de nuestra vida) y por personas que interpretan de manera creativa, bajo la guía de un buen director.

He aquí, pues es un tercer desafío: tener una mente abierta, valiente, capaz de imaginar nuevos caminos y nuevas vías para la presencia y la acción de los misioneros vicencianos en Italia. Papa Francisco dijo en una entrevista hace unos años que “el jesuita debe ser una persona del pensamiento sin terminar del pensero abierto”, y continuó diciendo: “siempre pensando, todo el tiempo, mirando el horizonte hacia el que debe ir, teniendo Cristo al centro: esta es su verdadera fuerza; esta empuja la Compañía empresa a estar siempre en búsqueda creativa y generosa”. Si hay una afinidad entre el carisma y los jesuitas, creo que se puede identificar en esta tendencia a la búsqueda de nuevas formas y direcciones para expresar mejor nuestra espiritualidad. Si Cristo está al centro, nuestro pensamiento se abre y apunta a un horizonte hacia el cual permanece constantemente abierto. La pregunta que debemos hacernos es la que animó San Vicente: “¿Cómo actuaría Cristo en esta situación?”. Nuestra vida no es la aplicación material de una “regla” de vida, sino el seguimiento del discípulo que constantemente pone sus ojos en el Maestro, sin dejar de estar abierto a las sorpresas de la vida y los nuevos retos. El pensamiento abierto nos anima a vivir los nuevas periferias, como nos lo pide Papa Francisco en su Carta Apostólica del 2014 a todos los consagrados, él les dice: “Espero de ustedes lo que

vido a todos los miembros de la Iglesia salgan de a sí mismos para ir a las periferias existenciales. “Id por todo el mundo” (Mc 16,15) fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos que sigue dirigiendo a todos nosotros. Toda la humanidad nos espera”. El Papa continua diciendo: “Espero de ustedes gestos concretos de acogida de los refugiados, de cercanía a los pobres, la creatividad en la catequesis, en la proclamación del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por lo tanto, espero que la renovación de las estructuras, la reutilización de las grandes casas en favor de obras que se adapten mejor a las demandas actuales de la evangelización y la caridad, la adaptación de las obras a las nuevas exigencias”. Todos sabemos muy bien que hay una gran necesidad de infundir nueva energía y un nuevo entusiasmo a los Cohermanos de la nueva Provincia de Italia. Hay un buen número de Cohermanos jóvenes que desean evangelizar y servir a los pobres. Ellos necesitan la orientación y la experiencia de los hermanos mayores. En la misma línea de Papa Francisco, los animo, como lo hice con los Visitadores de la CEVIM, a manifestarse claramente como aquellos que proclaman la buena nueva del evangelio a los pobres. Es hora de salir de la somnolencia y de renovar nuestro espíritu misionero, como las Constituciones nos lo piden. Este es también un tema que se discutirá en la próxima Asamblea General. Se centrará principalmente en la Nueva Evangelización y en cómo nosotros, expertos de la misión, estamos llamados a ofrecer nuestra parte en la Nueva Evangelización hoy. El Papa nos exhorta a ser una Iglesia en salida y a la conversión misionera. Italia siempre ha estado a la vanguardia en el servicio de la evangelización. Es conocida en muchas partes del mundo, especialmente para las misiones populares. Deseo tanto continuar con esta tradición en el futuro. No sé en qué forma. Es nuestra tarea encontrar las formas más adecuadas a la situación actual. Una cosa es cierta: las necesidades de la gente son un llamado al Evangelio. Es fácil hacer lo contrario en nuestro ministerio, es decir, tener en cuenta la llamada del evangelio a las personas. Tenemos que aprender a escuchar “el clamor del pueblo” a Dios (cfr. Ex 3,9), especialmente “el grito de los pobres” y entender cómo la Palabra de Dios se anuncia partiendo de este grito. Espero que la nueva Provincia de los misioneros vicencianos de Italia sea capaz de responder al clamor de los pobres y sus necesidades más urgentes y actuales, tales como las de los migrantes que continuamente llegan en Italia: muchas veces viven en condiciones muy precarias. Espero que habrá una respuesta positiva de su parte a las necesidades de estos pobres y a los fenómenos que de alguna manera están conecta-

dos con ellos, tales como el tráfico de personas, etc. Hay una gran necesidad de la evangelización y deberíamos ser en esto expertos. Sean buena noticia para los pobres, como nos lo pide San Vicente.

Un cuarto desafío: tenemos que generar. El riesgo más grave de la vida consagrada es la esterilidad. La generatividad es la característica esencial de la Iglesia, que es madre. Así que incluso la supervivencia de una sociedad de vida apostólica, como la nuestra, es una cuestión de “opción por la fecundidad y no para la infertilidad”. Ser fecundos, es una cuestión que está en relación con “el misterio de la paternidad en la fe”: No existe la fecundidad en la fe, si no deja espacio para la acción de Dios, el verdadero Padre que da fertilidad a quien Él quiere “. La fertilidad es una de las características de los fundadores de los Institutos, que se transmite a sus hijos a lo largo de los siglos.

Esta es el quinto desafío: estar con los que viven “mirando con fecundidad hacia el futuro y ofreciendo respuestas claras al presente. Una actitud muy diferente a los que se refugian en el “siempre se ha hecho así”. Se trata de renunciar sea “al taller de restauración de antigüedades”, como los tradicionalistas quisieran, sea al “laboratorio de utopías”, como le gustaría a los progresistas. Si nuestra vida se convierte en una ideología (no importa si conservadora o liberal) se convierte en vida estéril. Por esto la llamada de Papa Francisco es no a tener vivas las “utopías”, sino a “crear” otros lugares “, donde se viva la lógica del Evangelio del don, de la fraternidad, de la acogida a la diversidad, de amor recíproco”.

Un sexto desafío que deben enfrentar los misioneros vicencianos de Italia: la creación lugares de auténtica fraternidad y de servicio, que sean capaces de atraer a las generaciones más jóvenes en busca de su camino y representar para ellos una respuesta convincente. La crisis de vocaciones, como alguien dijo, es tal vez más una crisis de “vocación” en sentido que no representa una oportunidad atractiva para muchos jóvenes, quienes también están en busca de significado para su vida y la forma de lograrlo en un donación generosa y sensible a las necesidades reales de las personas. Los animo a involucrar a los jóvenes como sea posible en los distintos ministerios en los que se concentran sus fuerzas: Hacerlos sentir que son importantes para el futuro. Sin los jóvenes que testimonien sus actividades, estas están destinadas a morir en poco tiempo. Es esencial para la futura presencia de los Vicencianos en Italia la capacidad de transmitir el carisma heredado de San Vicente en forma adecuada a las nuevas generaciones.

Y el séptimo desafío, con el que me gustaría concluir mi discurso, es la capacidad de compartir nuestro carisma con los demás. Es urgente que aprendamos a cooperar efectivamente con muchas personas, especialmente con los miembros de la Familia Vicenciana, que están a la vanguardia en el servicio a los pobres y en la defensa de sus derechos, motivados por una profunda espiritualidad y vida de oración. Con ellos podemos hacer grandes cosas, al igual que San Vicente. Sin ellos vamos siempre a hacer menos y tal vez nos arriesgamos a la desaparición definitiva de la presencia Vicentina en Italia. Los invito a trabajar junto con ellos, para encontrar juntos nuevos medios y formas de colaboración con los laicos vicencianos.

Queridos Cohermanos, estos son los desafíos que veo ahora en el horizonte de esta nueva realidad de hoy, como Superior General de la Congregación de la Misión, inauguro en Italia. Espero que pueda, con la ayuda del Señor, por la intercesión de San Vicente de Paúl (de la que estamos celebrando hoy su primera intuición de la misión) y el apóstol Pablo (fiesta de su conversión) que puedan responder con valentía a éstos desafíos para que el carisma vicentino pueda rejuvenecer y ser efectivo en los próximos años. Los animo a seguir adelante, aunque habrá momentos difíciles. Los animo a abrir sus corazones, ya que en este año de la misericordia de Dios, se nos invita a abrir nuestros corazones y nuestras puertas, con el fin de hacer nuestra parte en la evangelización y el servicio de nuestros amos y señores, los pobres, en Italia.

Traducido del italiano al español: P. Faiver Manosca, C.M.

Carta Asesores de J.M.V.

Roma, 29 de enero de 2016

A todos los Visitadores de la Congregación de la Misión y a todas las Visitadoras de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Queridos Hermanas y Cohermanos,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Esta carta anual de estímulo se refiere a la promoción de nuestra propia asociación de jóvenes, Juventudes Marianas Vicencianas.

Durante nuestra última reunión del Consejo internacional, que tuvo lugar en Madrid del 7 al 10 de enero, hemos discutido, entre otras cuestiones, sobre una petición del nuevo Consejo internacional para que el Superior General anime a las Visitadoras, a los Visitadores y a los Asesores de JMV a continuar viendo este apostolado como un medio esencial para ayudar a difundir el carisma entre los jóvenes. Es un medio no solamente para promover vocaciones en una u otra de las diferentes ramas de la Familia, sino sobre todo en la Congregación de la Misión y en la Compañía de las Hijas de la Caridad. Se trata ciertamente de un aspecto importante, pues numerosas vocaciones en la Congregación de la Misión y en la Compañía de las Hijas de la Caridad han surgido de la fundación, del acompañamiento y de la promoción de esta Asociación. Asimismo, se trata de un movimiento muy cercano y querido, a la vez de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, que nació como una respuesta a una petición muy concreta que Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa había hecho a santa Catalina Labouré.

Una de las preocupaciones particulares relativas a JMV es una dificultad que parece extenderse a un cierto número de Consejos nacionales, la falta de estabilidad en los diferentes puestos de responsabilidad de los jóvenes en el seno de estos Consejos. Lo que quiero decir es que, en primer lugar, a veces es difícil para los jóvenes asumir una responsabilidad de liderazgo en la Asociación. ¿Por qué? No estamos completamente seguros, pero esto quizá se debe a un cierto temor o al

miedo a ser criticado en su manera de conducir la asociación y, por consiguiente, debido a la presión de sus iguales, no están preparados para asumir estas responsabilidades, o puede ser que no estén dispuestos a comprometerse de manera duradera. Esto indica que pertenecen verdaderamente a la sociedad en la que vivimos, donde no perduran los compromisos a largo plazo. Nos preguntamos en qué medida los Visitadores, las Visitadoras y los Asesores pueden contribuir a animar a los jóvenes a superar esta debilidad y llegar a comprender la importancia del liderazgo, asumiendo estas funciones como un camino de crecimiento, un medio para ampliar sus propios horizontes, su visión del mundo, y de vivir con mayor fidelidad el testimonio de fe que, lo sabemos, existe en ellos.

En segundo lugar, la otra dificultad que hemos encontrado es que, después de haber asumido roles de liderazgo, no perseveran, dimiten y abandonan la responsabilidad confiada. Una vez más, hay necesidad de un acompañamiento más profundo, no solamente por parte de los Asesores, a quienes pedimos que caminen con estos jóvenes para que progresen en la fe, en su papel de líderes, sino también por parte de los Visitadores y Visitadoras que no deberían considerarse alejados de esta Asociación, sino vinculados a ella, siendo una fuente de inspiración para JMV.

Personalmente, como Superior General, me he tomado muy en serio mi papel de Director general a lo largo de estos últimos 12 años. No lo he considerado como un peso, sino como una oportunidad para mí de transmitir el carisma que amo profundamente y de ver cómo es bien acogido por los jóvenes de hoy en día. Según mi experiencia, no necesitan más que un poco de estímulo. Lamentablemente, no lo hacemos tan bien como quisiéramos. A menudo, las Visitadoras y los Visitadores nombran Asesores sin tener en cuenta su capacidad para acompañar a los jóvenes. Por otro lado, después de uno o dos años, el cohermano o la Hija de la Caridad recibe un destino y es inmediatamente liberado (a) de la responsabilidad de acompañamiento porque el lugar de su nueva misión lo hace imposible.

Por consiguiente, les pido que no consideren el acompañamiento como una tarea secundaria, sino que se tomen en serio el nombramiento de los Asesores de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Al mismo tiempo, se trata de animar a las personas que desean continuar formando parte de la Asociación, pero que son ahora jóvenes adultos o personas con una cierta madurez

que ya no pueden ser considerados como jóvenes; ellos pueden querer acompañar, nosotros deberíamos pues impulsarles a asumir el rol de Asesores. Necesitan ser motivados a la vez por los Cohermanos y las Hijas de la Caridad que son Asesores, así como por las Visitadoras y los Visitadores.

Pido a las Visitadoras y a los Visitadores que estimulen a los Asesores a mantener un diálogo y una comunicación abierta con los jóvenes y con el nivel internacional de JMV. Aunque sepamos que el Movimiento funciona en un lugar particular y a menudo mejor de lo que descubrimos por los medios de comunicación, sin embargo una de nuestras grandes dificultades reside a nivel de la comunicación. A veces, los jóvenes no disponen del acceso que el cohermano o la Hermana pueden tener a estos medios. Inviten a los Asesores a mantener contacto con el Secretariado internacional así como con el miembro del Consejo internacional responsable de su país. Queremos ayudar a reforzar los lazos entre esta rama de la Familia Vicenciana, constituida por nuestros jóvenes, a quienes estamos llamados a transmitir el carisma, las Hijas de la Caridad y la Congregación de la Misión.

Finalmente, les animo de nuevo, como lo he mencionado antes, a garantizar un poco más de estabilidad en el acompañamiento de los jóvenes. Ellos aprecian nuestro acompañamiento y se dirigen a nosotros para recibir ayuda espiritual. Les ruego que tomen esto en serio, no solamente para ayudar al crecimiento del carisma en los jóvenes y a un mejor servicio a los Pobres, sino también para que podamos contribuir a la construcción de la Iglesia, establecida sobre la participación y la comunión entre todos los pueblos y más especialmente los futuros dirigentes de nuestras sociedades, que son los jóvenes que forman parte de la Asociación. Gracias por su colaboración.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior general

Solemnidad de Santa Luisa de Marillac

Roma, 3 de febrero de 2016

A todos los Sacerdotes y Hermanos de la Congregación de la Misión

Queridos Misioneros,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo colmen sus corazones ahora y siempre!

Hace algún tiempo, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos nos pidió revisar nuestro calendario litúrgico a tenor de las nuevas normas. El Procurador General, P. Shijo Kanjirathamkunnel, asumió esta tarea y presentó la lista de nuestras fiestas litúrgicas a dicha Congregación. Después se nos pidió que consideráramos cambiar la fiesta de Santa Luisa de Marillac, porque siempre cae en Cuaresma y es preferible no celebrar solemnidades durante ese tiempo litúrgico.

Juntamente con la Superiora General, Sor Kathleen Appler, y su Consejo, mi Consejo y yo buscamos una fecha adecuada. Acordamos el 9 de mayo, aniversario de la beatificación de Santa Luisa, porque el aniversario de su canonización también cae en Cuaresma. El 14 de diciembre de 2015, el P. Shijo presentó la petición para el cambio de fecha a la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos que publicó un decreto, fechado el 4 de enero de 2016, aceptando nuestra petición. La celebración de la fiesta de Santa Luisa permanece solemnidad y, con efectos inmediatos, se celebrará cada año el 9 de mayo.

Además, hemos pedido que su fiesta sea inscrita en el calendario universal de la Iglesia. Todavía no tenemos una respuesta a esa petición.

Al concluir este Año de la Vida Consagrada y continuar el Año Jubilar de la Misericordia, que todos saquemos fuerza de las muchas gracias que nos proporcionan estos momentos especiales.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Carta Cuaresma 2016

Roma, Cuaresma 2016

Queridos Hermanos y Hermanas, Miembros de la Familia Vicenciana,

La Cuaresma: un tiempo para el ayuno

Una historia: En el transcurso de una visita a Venezuela en la que me reuní con miembros de las diferentes ramas de la Familia Vicenciana, la gente hablaba de la crisis social y económica que atraviesa el país y de sus efectos en la vida cotidiana. La gente debe esperar en largas filas para comprar productos alimenticios de primera necesidad



como el pan, la leche, el arroz, las judías verdes, etc...; deben esperar en largas filas para comprar jabón, pasta de dientes y otros productos necesarios; deben esperar en largas filas para obtener medicamentos y material sanitario; deben esperar en largas filas en las estaciones de autobús a causa de la reducción de horarios producida por la falta de piezas de recambio y de nuevos neumáticos para los vehículos utilizados en los transportes públicos; deben esperar en largas filas para obtener visados de viaje y tendrán que esperar aún más en las largas filas de los aeropuertos. Esperar durante horas, sin tener por tanto la garantía de que se van a obtener los productos deseados y sin ninguna garantía de que no se oirán estas temidas palabras: *se acabó el pan* (o

lo que se busque). Esta frase significa que se deberá esperar hasta la semana siguiente pues no se puede formar parte de « la larga fila » más que cuando la última cifra de su carnet de identidad corresponde con un día preciso de la semana. Al mismo tiempo, sin embargo, la gente hablaba de los efectos positivos de esta crisis, subrayando el hecho de que se han reforzado los lazos de solidaridad. Uno de nuestros Cohermanos decía que la situación actual les ha conducido a adoptar un modo de vida más sencillo y ha acercado la comunidad a la realidad de los pobres. Esta situación social, económica y política, con sus aspectos negativos y positivos, puede ser considerada como un paso de la Cruz (la crisis) a la Resurrección (la solidaridad y una mayor identificación con la situación de los pobres).



Una historia de Jesús:

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1, 14). Dios, que es todo amor, misericordioso y compasivo, nunca ha abandonado a la humanidad. En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo (Heb 1, 1-2). Jesús se mezclaba con las multitudes que formaban las largas filas de excluidos, a la espera y con la esperanza de participar, como miembros activos, en la vida de la sociedad. Jesús alimentó a la multitud y no solamente nadie fue despedido con

las manos vacías, sino que se recogieron cestos y cestos de sobras (Mc 6, 34-44).

Jesús extendió su perdón incondicional a los pecadores, *setenta veces siete* (Mateo 18, 22) y exhortaba a sus discípulos a ser tan compasivos con sus hermanos y hermanas como Dios lo era con ellos (Lc 6, 36). Gracias a su Encarnación, podemos encontrar a Jesús hoy en todas las largas filas de espera que encontramos en innumerables ciudades de todo el mundo, largas filas de hombres y de mujeres que gritan a cada

hora del día, pidiendo ser reconocidos como miembros de pleno derecho de la sociedad.

Una nueva historia:

Sí, la Cuaresma es un tiempo para el ayuno, pero a lo largo de este año de la Misericordia, nuestro ayuno debe tomar una nueva forma, la que lleva a la conversión personal y comunitaria. Nuestro ayuno debería ser tal que no pudiéramos nunca ser acusados «*de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen*» (*Evangelii Gaudium*, n° 194). Nuestro ayuno debe dolernos, tocarnos en las mismas profundidades de nuestro ser, de manera que podamos oír y comprender de nuevo los gritos de nuestros hermanos y hermanas. Entonces, escuchando estos gritos, corramos a servirles *cómo se corre a apagar el fuego*¹. Recordemos sin embargo que cuando tejemos lazos con los que están en las periferias, *hemos de entrar en sus sentimientos... es preciso que sepamos enternecer nuestros corazones y hacerlos capaces de sentir los sufrimientos y las miserias del prójimo, pidiendo a Dios que nos dé el verdadero espíritu de misericordia, que es el espíritu propio de Dios* (SVP XI/3, p. 233-234). Que nuestro ayuno durante este tiempo de Cuaresma nos dé, a nosotros, miembros de la Familia Vicenciana, un corazón nuevo, un corazón de carne, un corazón que nos permita crear vínculos cada vez más fuertes con *nuestros señores y maestros*, con los innumerables hombres y mujeres que están olvidados y abandonados en el mundo entero. Que nuestro ayuno durante esta Cuaresma refleje este mismo paso que experimentan nuestros hermanos y hermanas de Venezuela, un paso de la Cruz (nuestra propia situación de crisis) a la Resurrección (la solidaridad y una mayor identificación con la situación de los pobres).

La Cuaresma: un tiempo para orar

Una historia:

El mes pasado, con ocasión de la fiesta de Epifanía, fui a Nuestra Señora de Prime-Combe, un santuario administrado por los Cohermanos de la Provincia de Toulouse y por un equipo pastoral compuesto por laicos bien formados. Hubo un tiempo en el que alrededor de 50.000 personas se reunían para celebrar la fiesta. Hoy, apenas 300 personas vienen a conmemorar la fiesta de Nuestra Señora, pero cada domingo, en la medida de lo posible, un cohermano celebra la Euca-

¹ SVP XI/4, p. 724.

ristía. Me sentí muy impresionado por la fe sencilla de unos 50 fieles que estaban reunidos para celebrar la Eucaristía. Todos tenían 60 años o más (ningún joven estaba presente). Un grupo de monjes benedictinos que, desde los años 90 viven en uno de los edificios que se encuentra en nuestra propiedad, comparte la vida de esta comunidad de fe. Este grupo de monjes constituye una comunidad muy especial. Cada miembro vive con una cierta discapacidad. Sin embargo, estos hombres llevan una vida alegre y sencilla y ofrecen a la población vecina un poderoso ejemplo de la manera de entrelazar trabajo y oración.

Una historia de Jesús:

Jesús se retiraba a menudo de la multitud y de sus discípulos para orar. Decía a sus discípulos: *Rezad por los que os persiguen* (Mateo 5,



Nuestra Señora de Prime-Combe

44) y Él mismo rezaba para que *todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti* (Juan 17, 21). Todos conocemos el relato de la oración llena de angustia de Jesús en el huerto de Getsemaní (Mc 14, 32-42). Al mismo tiempo, Jesús alabó la humilde oración del recaudador de impuestos: *¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador* y declaró que era el recaudador de impuestos quien volvió a su casa justificado, *porque el que se humilla será enaltecido* (Lc 18, 9-14). Jesús elogió igualmente la ofrenda generosa de la pobre viuda que subió a Jerusalén para orar (Mc 12, 43-44). Antes de partir de este mundo, Jesús dejó a sus discípulos la herencia de una oración que combina dos grandes deseos centrados en Dios, con tres gritos de petición centrados en las necesidades elementales urgentes de la humanidad. Jesús expresa al Padre los dos grandes anhelos de su corazón: *Que tu nombre sea santificado y que tu reino venga*. A esto le siguen los tres gritos de petición: *danos pan, perdónanos nuestras ofensas, y no nos dejes caer en tentación*². Por su Encarna-

ción de una oración que combina dos grandes deseos centrados en Dios, con tres gritos de petición centrados en las necesidades elementales urgentes de la humanidad. Jesús expresa al Padre los dos grandes anhelos de su corazón: *Que tu nombre sea santificado y que tu reino venga*. A esto le siguen los tres gritos de petición: *danos pan, perdónanos nuestras ofensas, y no nos dejes caer en tentación*². Por su Encarna-

² José Antonio Pagola, *Jesús: Aproximación histórica*, Ediciones PPC, 2007.

ción, Dios comprende nuestras necesidades, comprende que estamos rotos y heridos y en la persona de Jesús todas estas realidades son presentadas al Padre.

Una nueva historia:

Sí, la Cuaresma es un tiempo de oración y nuestra oración, como nuestro ayuno, debe igualmente tomar una nueva forma a lo largo de este año de la Misericordia, la que conduce a la conversión personal y comunitaria. *Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración. (Evangelii Gaudium, n° 262)*

Nuestra oración y nuestro ayuno dan sentido a nuestro servicio y nuestro servicio da sentido a nuestra oración y a nuestro ayuno. Mi esperanza es que durante estos 40 días de Cuaresma dediquemos tiempo no solamente a escuchar los gritos de los Pobres, no solamente a servir y evangelizar a los Pobres, sino a rezar con los Pobres. Además, ¿no somos todos como los miembros de la Comunidad benedictina de Nuestra Señora de Prime-Combe? Es decir, ¿no estamos, en cierta manera, rotos y con una necesidad de curación, con la necesidad de las oraciones de los demás? Por consiguiente, como los monjes benedictinos, nuestras « discapacidades » no deben impedirnos contribuir a la edificación de nuestra comunidad, de la asociación, de la Congregación.

Finalmente, ¿y si, como no cesa de hacer el Papa Francisco, pidiéramos: *por favor, recen por mí?* ¿Y si invitáramos a los pobres a nuestras casas para compartir con ellos un tiempo de oración? Quisiera animarles a hacerlo y luego, a lo largo del tiempo pascual, podríamos intercambiar los unos con los otros nuestra experiencia de oración compartida con *nuestros señores y maestros*.

Que nuestra oración y nuestro ayuno nos permitan morir con Cristo durante este tiempo de Cuaresma del año 2016 para resucitar con Él el domingo de Pascua y cantar nuestro Aleluya.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Carta A.M.M.

Roma, 7 de Marzo de 2016

*A los Visitadores de la Congregación de la Misión
y a las Visitadoras de las Hijas de la Caridad*

Queridos Hermanos y queridas Hermanas,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Les escribo como Director general de la Asociación de la Medalla Milagrosa. Hemos tenido recientemente nuestra reunión del Consejo internacional en Filadelfia, donde hemos sido acogidos por el Subdirector general, el Padre Carl Pieber. En primer lugar, el Consejo me ha pedido que envíe una nota a los Visitadores y Visitadoras de las Provincias en las que la Asociación existe, para animarles a nombrar asesores que acompañen a los miembros de la Asociación y les ayuden a difundir la devoción a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

Por otra parte, según los Estatutos de la Asociación Internacional de la Medalla Milagrosa, se pide a los Directores nacionales, que son normalmente miembros de la Congregación de la Misión, que envíen informes anuales al Director general, con copia al Subdirector general. La práctica hasta ahora era enviar estos informes al Subdirector general, pero con copia al Director general.

En tercer lugar, hay un cierto número de Asociaciones en todo el mundo, cuyos Estatutos aún no han sido aprobados. A la luz de la Asamblea General de 2009, a lo largo de la cual finalizamos los Estatutos de la Asociación, que fueron luego aprobados por el Vaticano, deseamos que, allí donde existe la Asociación, los Estatutos sean aprobados por el Director general y su Consejo. En 2015, en el momento del estudio de nuestros informes, no habíamos recibido Estatutos para aprobación.

Finalmente, somos conscientes de que la comunicación que tenemos es a menudo muy pobre, pero esperamos que mejore de diversas ma-

neras. A través de ella y de nuestro anuario, constatamos que existe un cierto número de Asociaciones locales que no disponen de presidentes laicos. Deseamos que se potencie esto. Si hay presidentes en los diferentes países, les pedimos que informen de ello al Director general y a su Consejo. Si hay nuevos presidentes, sería bueno que nos comunicaran la fecha de su entrada en funciones. No es necesario confirmar el rol de presidente. Basta simplemente con informarnos de ello, más especialmente al Subdirector general. Pueden ponerse en contacto con este último directamente por correo electrónico: cpieber@gmail.com.

Gracias por su ayuda en este asunto. ¡Que Dios les bendiga!

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Homilía

Erección de la Nueva Provincia de Francia

25 enero 2016

P. Christian Mauvais, C.M.
Visitador de Francia

Queridos Cohermanos, amigos de la Familia, apreciados hermanos y hermanas en Cristo,

Hoy es un día muy particular para nuestra provincia de Francia pues se hace efectiva después de un largo trayecto que no siempre ha sido fácil, a veces doloroso; hubo tirantez, sufrimientos, pero ¿no es esto lo propio de un nacimiento? Siempre estamos contentos con aquel que nace y con aquel llamado a crecer. ¡Este día está destinado a ser un tiempo de acción de gracias vivido con toda la confianza!

Permítanme agradecer a los Visitadores que han trabajado para dar vida a las dos Provincias dándose ellos mismos y especialmente a los dos últimos: Elie y Jean-Yves; gracias por los pasos que han dado, lo viví en lo interprovincial. Ha sido necesario trabajar sobre sí mismos para comprenderse, trazar un camino para llegar a lo que nosotros estamos vivimos hoy. Los esfuerzos atentos han permitido de vivir un acercamiento hasta esta unión.

Dar una mirada única a la nueva realidad uniendo las dos Provincias de Francia, tal que nosotros lo hemos hecho en el principio de la Eucaristía, es una cosa relativamente fácil. Este proceso es simbólico de lo que nosotros deseamos emprender juntos los próximos meses. Yo no dudo que mañana la realidad será más difícil pues ella se inscribirá en lo concreto de las personas y de las situaciones; este trabajo de construcción pedirá tiempo para que la Provincia tome el rostro alrededor del proyecto misionero que nosotros le damos.

Es un trabajo de todos y de cada cohermano, nadie se puede sentir excluido o fuera de este recorrido; a todos nos concierne con lo que somos, nuestras riquezas y nuestras limitaciones, nuestra vida, nuestros proyectos en la medida donde ellos se inscriben en el proyecto comunitario misionero. Nosotros somos fuertes de nuestra voluntad de avanzar, de darnos para que la Provincia realice mejor nuestro carisma.

Es un trabajo para realizar con los otros y de manera especial con los miembros de la familia Vincenciana en la diversidad (algunos están aquí presentes). Se trata simplemente de trabajar juntos en uno, dos proyectos locales; es sobre el terreno concreto que nosotros conoceremos y tendremos deseos de ir más lejos. Ser con los otros, es más rico en la acción y los pobres serán los más beneficiados.

Es un trabajo para realizar con la presencia de hermanos que llegan de otros espacios culturales, lingüísticos, esto completa nuestra presencia en otras regiones del mundo también con un espacio religioso diferente (Irán, Canadá, Algeria, Turquía, Grecia). Aquí, tenemos la suerte de acoger a los sacerdotes que llegan a hacer estudios y se comprometen en la pastoral por un tiempo (*Camerún que pronto será viceprovincia, Vietnam, Colombia, Indonesia, Polonia, Madagascar para no citar sino algunos*). La dimensión internacional e intercultural es más por la misión. **¡No nos privemos de esta presencia!**

Estar habitados por esta voluntad de ir por delante ya es una victoria y una fuente de alegría y de confianza. La alegría debe habitarnos, alegría de estar juntos al servicio del mismo proyecto, al servicio de los Pobres, en Iglesia. (De las cabezas de entierro en la mañana de Pascua no son unas cabezas de discípulos del Resucitado como diría un cierto François)

¡Les invito pues a mirar esta realidad provincial, a amarla, a sostenerla, y a darse para que ella guarde y perfeccione su belleza humana y apostólica y haga visible nuestro carisma y sea llamativa! Cuanto más vayamos a los pobres, más seremos llamados. No nos mutilemos de esta proximidad a los Pobres.

Para hacerlo, les propongo dos rostros, dos experiencias: Maria y Pablo cuya conversión celebremos hoy, fecha de nuestra fundación.

Cuando, después de algunas vacilaciones y preguntas, dije sí a la llamada que me ha sido hecha, he colocado mi mandato como Visitador por estos 3 años bajo el patrocinio de Maria, la más bella de los discípulos que tenemos, pidiéndole darme su espíritu de escucha, de disponibilidad, de humildad. Ella ha sido la primera que se lanza a los caminos para visitar y llevar a Cristo. Visitar nos pone en situación de salida, de encuentro, de diálogo, de escucha bajo la guía del Espíritu. Debemos salir para ser fecundos.

¡Me parece que Maria es la que nos invita justamente a pasar de la eficacia a la fecundidad, la que nos recuerda que sólo la Palabra de Dios es eficaz y que nosotros, somos invitados a ser fecundos y a per-

mitir a que cada persona lo sea! Mi responsabilidad me pide visitar a los Cohermanos y seré feliz de hacerlo:

- para entender y acoger con ellos, esta fecundidad del apostolado vivido en comunidad, en proximidad con las personas hacia las cuales ellos son enviados.
- para contemplar y regocijarse juntos de lo que se cumple en nuestras vidas, en la vida de los pobres, alegrarse de estar en el servicio de la vida para nacer en toda persona,
- para discernir en un diálogo, las realidades, los lugares prioritarios dónde hay que ir como vicencinos;

La provincia no podrá más que enriquecerse de la fecundidad de cada uno en la medida en que ella está en salida. **¡No nos privemos de estos momentos fraternales!**

La experiencia de Pablo en su encuentro asombroso con Cristo tiene también algo para decirnos. Este hombre convencido, que se consagra totalmente a su misión en fidelidad a la Ley, es sin embargo puesto por tierra, derribado, tocado. Un encuentro imprevisto, fuerte le hace cambiar de mirada y de orientación.

Cristo sabe interpelarnos de modo inesperado en nuestra propia misión. Nos ayuda a reconocerlo en aquellos que no son tomados suficientemente en cuenta por la Iglesia y por la sociedad. Debemos escuchar esta voz: “¿*por qué me persigues?*”, ¿por qué no me reúnes a los Pobres para ser Buena Noticia para ellos?

Cuando nos quedamos sobre nuestros modos de hacer, sobre nuestras convicciones, Cristo nos invita a vivir el abandono de nuestras seguridades, a soltar la cuerda, a no agarrarnos a nuestros proyectos apostólicos, a volver de nuevo a nuestro estilo de vida; la humildad que nos permite reajustarnos Cristo, de re-escuchar su Palabra. Privado de la vista, Pablo aprendió a releer su proyecto de vida, dejándose conducir, guiar por los otros; aprender la confianza, apoyarse en los laicos, abrirse a las asociaciones, a otras estructuras; nuestros proyectos son fecundos en la medida en que son discernidos con otros, trabajados, reflexionados en comunidad. La mirada del otro y su escucha son iluminadoras. La humildad, la sencillez son el terreno donde el Espíritu Santo está a gusto para trabajarnos, donde nos mueve, nos habla y nos hace arriesgar a pasos nuevos.

Es en el abandono que nuestras resistencias caen; es en la humildad que somos levantados. Es en dejarnos tomar que somos fuertes. Es en

la apertura al Espíritu que los caminos inéditos pueden abrirse, nos revivifican, hacernos disponibles. Es la experiencia de San Vicente fundadora para nosotros.

Tendríamos ciertamente que ser arrojados por tierra para ajustarnos al proyecto misionero votado en las últimas Asambleas Provinciales. Todo no es muy claro en cuanto a su ejecución. Pero tengamos confianza y aceptemos ser desplazados, derribados. Tendríamos todo para ganar todo allí.

Reencontrar las virtudes fundamentales como base para vivir la misión, nos hará volvernos fecundos.

- Volver a los Pobres será fuente de renovación para todos.
- Desplegar la colaboración nos abrirá, nos hará crecer.

Mantengamos vivo este deseo de vivir como vicencianos, de traducir nuestro carisma y demos ganas a otros de seguirnos. He aquí los deseos que formulo en el inicio para todos nosotros.

Una palabra de Acción de Gracias (Eucaristía con motivo de la creación de la nueva Provincia de Francia)

París, 25 de Enero – 2017

Francisco Javier Álvarez, C.M.
Vicario General

Queridos hermanos, permítanme una palabra de acción de gracias al Señor por este acontecimiento del nacimiento de la nueva Provincia de Francia que es, al mismo tiempo, un punto de llegada y un punto de partida. Exactamente como la fiesta que celebramos hoy. El camino hacia Damasco dividió en dos la vida de San Pablo: por una parte, él dejó tras sí un pasado y, al mismo tiempo, comenzó una vida nueva. El número 110 de *Vita Consecrata* ilumina bien este acontecimiento que estamos celebrando. Juan Pablo II decía: “*¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas*”.

Demos gracias a Dios por el pasado de las dos Provincias, París y Toulouse, por tantos misioneros que han entregado su vida en favor de los Pobres y los excluidos, en Francia y más allá de sus fronteras. Si pudiéramos ver por un momento todo el bien que han hecho las dos Provincias a lo largo de su historia, nos quedaríamos asombrados. Es la fe la que nos asegura que Dios ha acompañado la historia de estas dos Provincias y ha alentado la vida de tantos misioneros.

Ahora bien, no podemos permanecer mirando el pasado. Nuestras miradas deben dirigirse sobre todo hacia el futuro, hacia delante, como nos recuerda Juan Pablo II. Somos llamados a continuar nuestra historia, a evangelizar y trabajar en favor de los Pobres, como nuestros predecesores lo han hecho. Con las dificultades y problemas propios de nuestro tiempo y de la nueva Provincia. ¡Ojalá que a ningún misionero le falte el coraje que tuvo San Vicente para trabajar y evangelizar en su tiempo!

En nombre del Superior General y en nombre de toda la Compañía, les felicito y pido a Dios para que les acompañe en este nuevo camino que la Congregación inicia hoy en Francia.